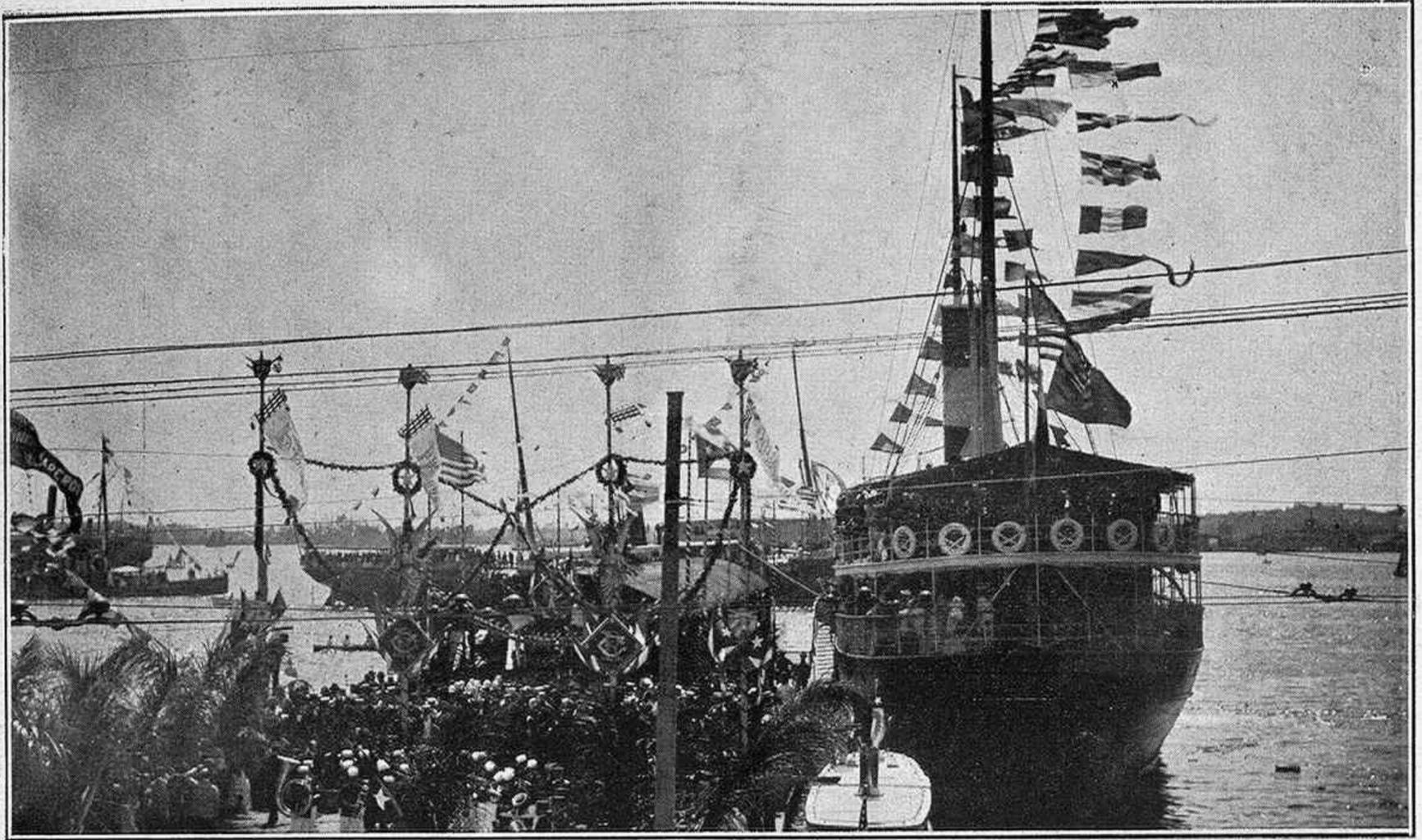
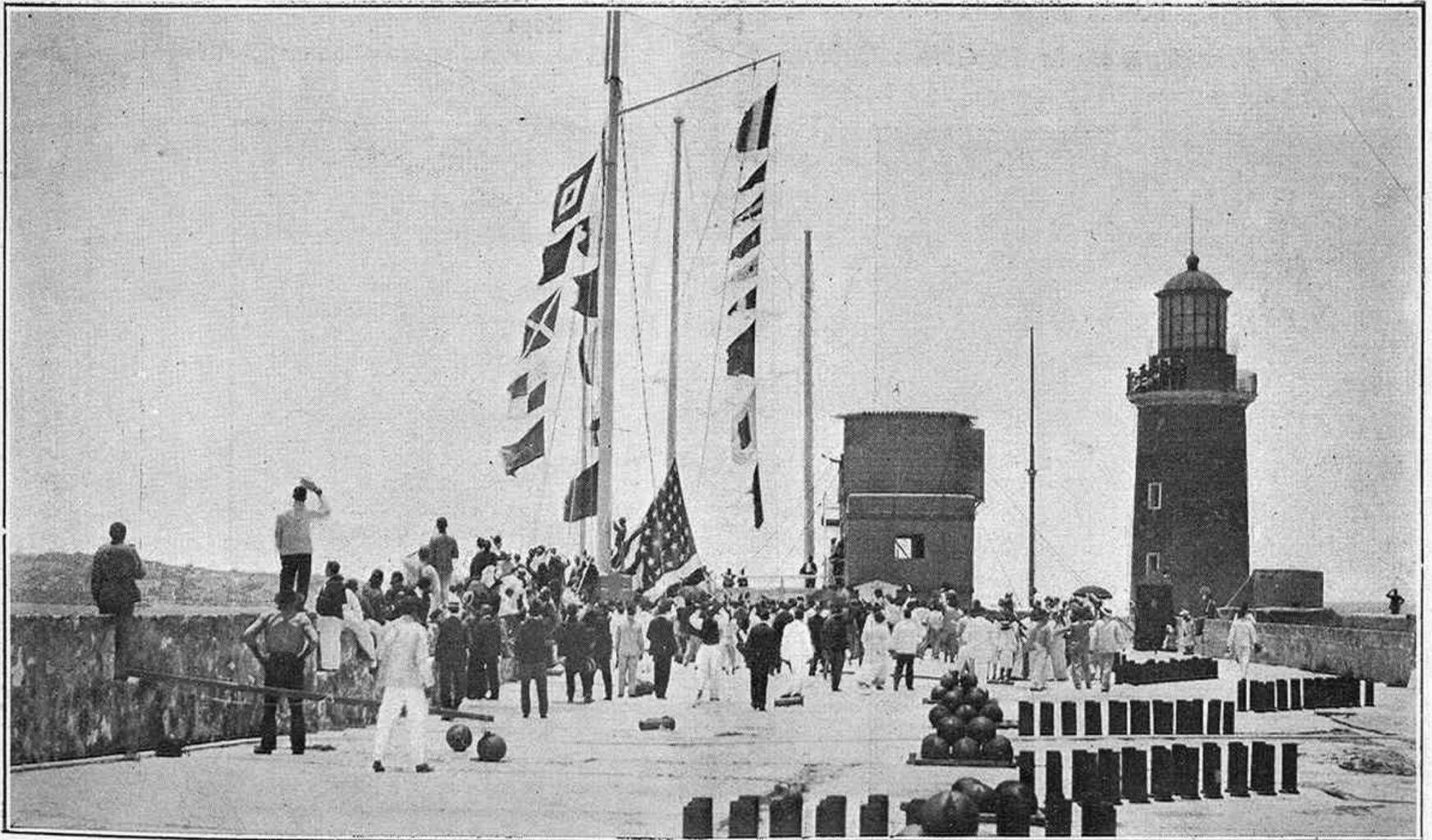


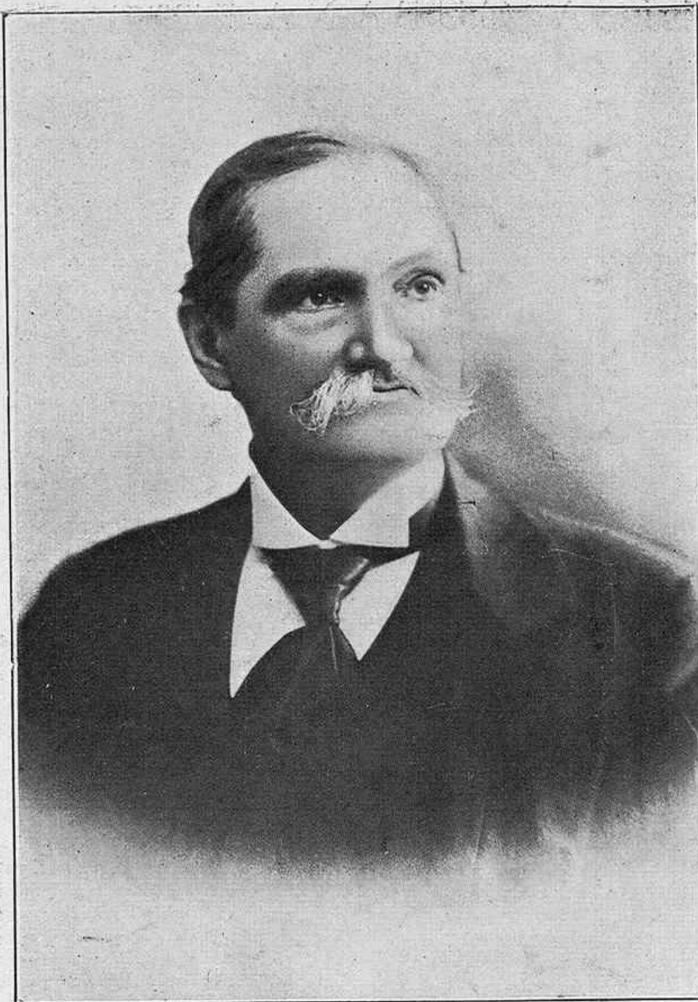
LA REPÚBLICA CUBANA



Desembarque del Presidente Estrada Palma en el muelle de Luz.



Acto de arriar la bandera americana en el Morro.



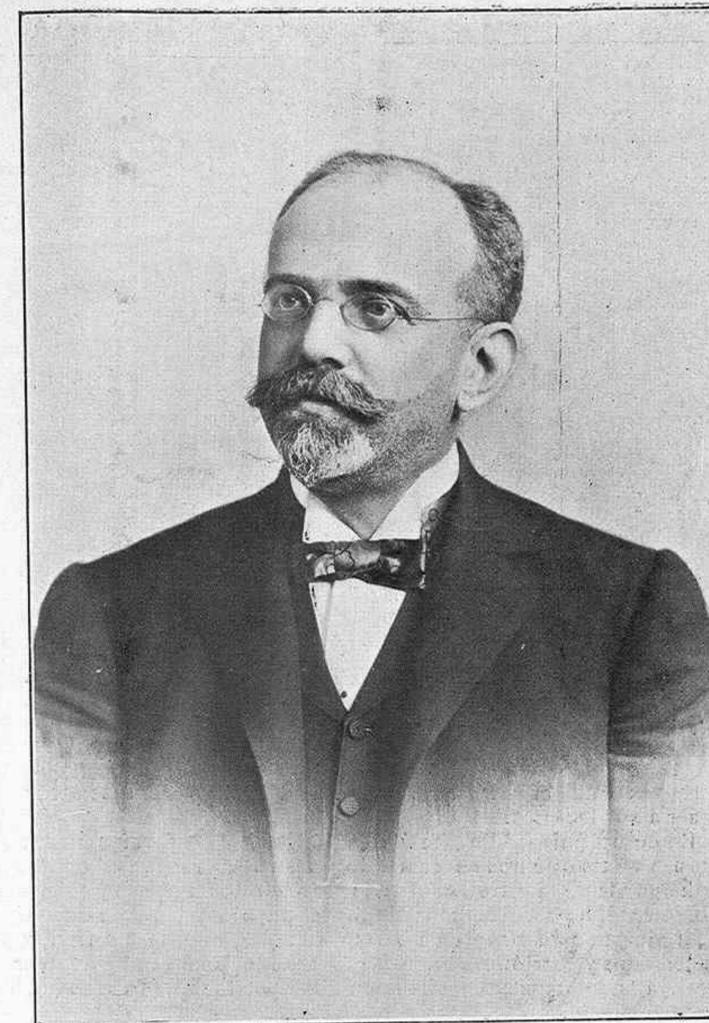
TOMÁS ESTRADA PALMA
Presidente de la República Cubana.



General BARTOLOMÉ MASÓ
Candidato a la Presidencia de la República.



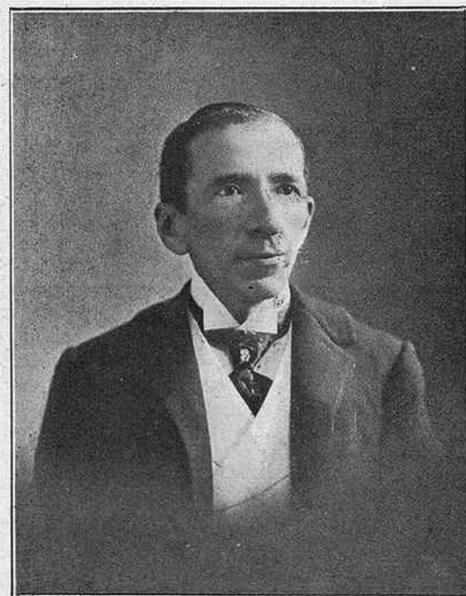
General EUSEBIO HERNÁNDEZ
Candidato a la Vice Presidencia de la República.



LUIS ESTÉVEZ Y ROMERO
Vice Presidente de la República Cubana.

LA REPUBLICA CUBANA

RECIENTES todavía los hechos que han precedido a la constitución de esa nueva nacionalidad, no es necesario recordarlos; cualquier consideración sobre lo pasado sería extemporánea y por lo tanto improcedente; hay que esperar a que el tiempo, bálsamo eficaz para toda clase de heridas, se encargue de cicatrizar las que allá y aquí abrió la inexorable fatalidad, como ha cicatrizado otras de la misma índole y no menos dolorosas para España.
Pero como el acontecimiento a que nos referimos debe ser considerado de alta trascendencia, constituye una



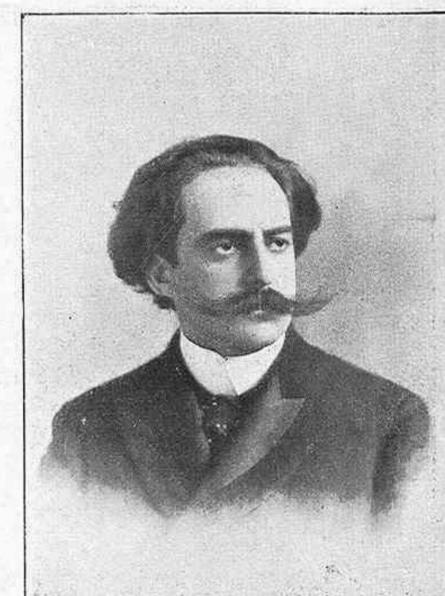
EDUARDO YERO
Secretario de Instrucción Pública.



General JUAN RIUS RIVERA
Administrador general de Aduanas.



Doctor DOMINGO MENDEZ CAPOTE
*Presidente de la Convención Constituyente;
Delegado por Matanzas.*



GONZALO DE QUESADA
Ministro de Cuba en Washington.



EMILIO TERRY
*Secretario de Agricultura, Industria
y Comercio.*

Fotografías de las casas Otero y Colominas.—N. E. Macco y Hermano (Habana).



Dr. DIEGO TAMAYO
Secretario de Gobernación.

Fot. de Otero y Colominas (Habana).



Dr. JOSÉ MARÍA GARCÍA MONTES
Secretario de Hacienda.

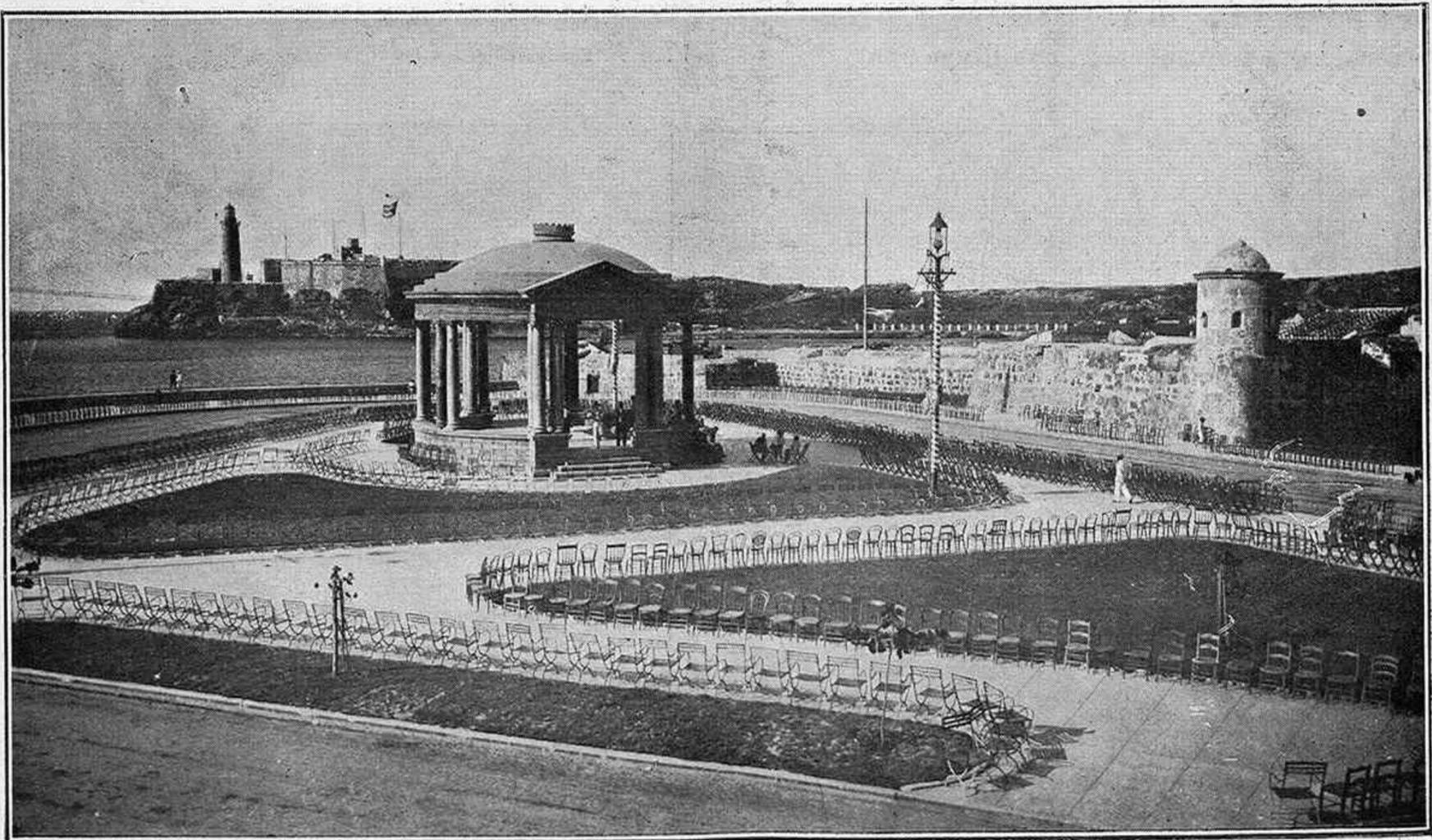
Fotogs. de N. E. Maceo y Hermano (Habana).



MANUEL LUCIANO DÍAZ
Secretario de Obras Públicas.

de las notas de actualidad á que han de dedicar preferente atención los periódicos ilustrados, si quieren complacer á sus lectores.

En cumplimiento de este deber y á título de información, publicamos, sin comentario alguno, además de algunas vistas que nos ha remitido nuestro corresponsal en aquella isla, referentes al cambio de la bandera yanke por la de la estrella solitaria, los retratos de las personalidades que, por sus méritos y servicios, indudablemente, ha considerado dignos el pueblo cubano de ocupar los principales cargos, en el primer período de administración propia que, naturalmente, resultará difícil, y para el cual se requiere la unión de grandes capacidades y patrióticas energías, deseando, como es de esperar, que correspondan cada uno y todos en general, á la confianza depositada en ellos por los que fundaban en su independencia las esperanzas de un brillante porvenir.

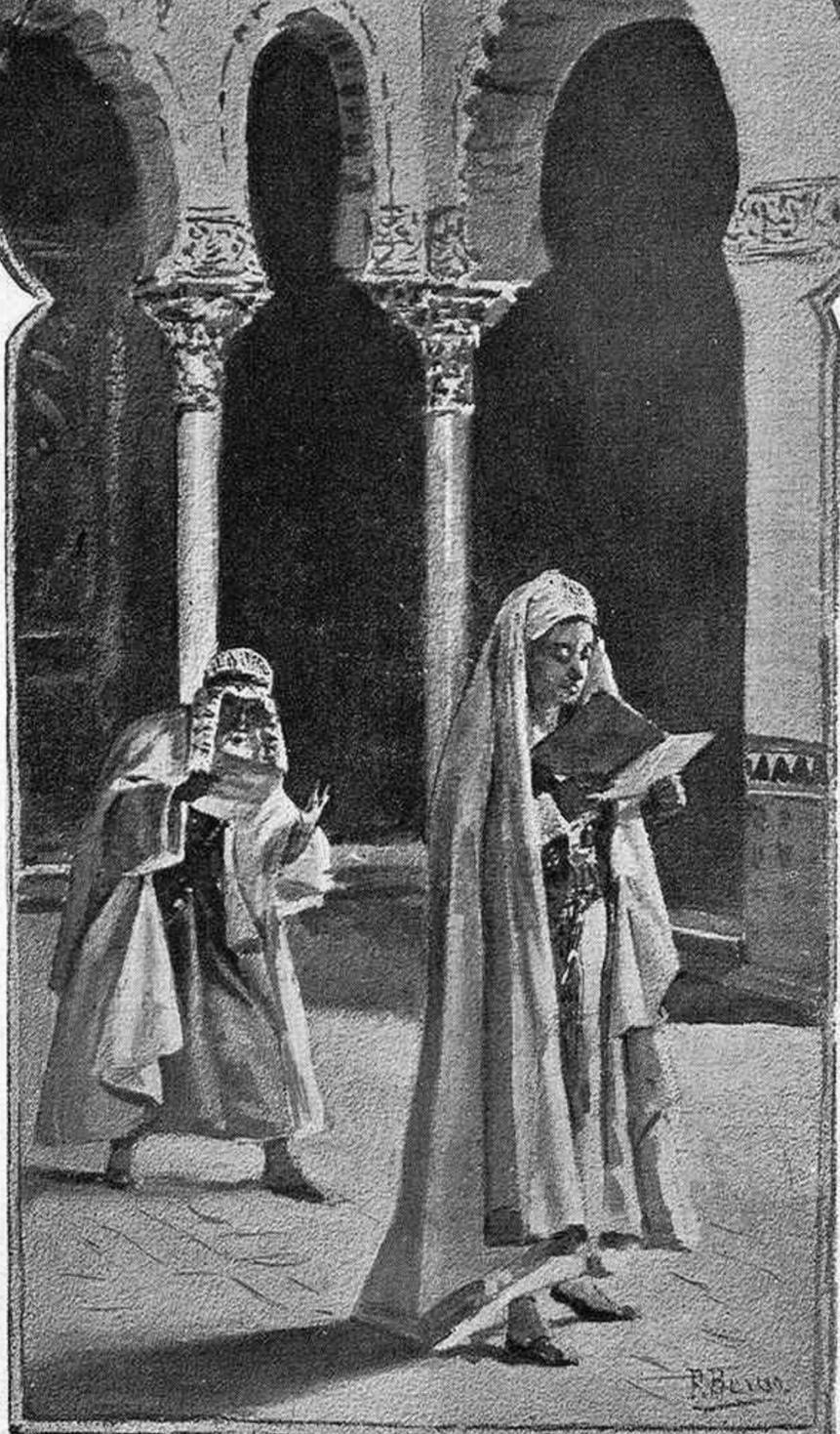


La bandera cubana en el Morro, vista desde el malecón.

LOS ALMORZADOS

Mohammed

Abdallah



I

HACIA el año 480 de la hégira (1080 de la Era cristiana), y siendo Ali-ben Yunuf emperador de los creyentes de Marruecos y España, ejerció el importante cargo de encendedor de las lámparas de la grande aljama de Córdoba Mohamed-Abu-Alzali, en cuya tarea le ayudaba su hijo, joven de 17 á 20 años, Mohamed-Abu-Abdallah. Tranquilo pasaba la vida para Abu-Alzali, sin que para nada le preocupase lo que fuera de aquel edificio sucedía; pero no hay bien que cien años dure, según dice el refrán, y así le sucedió al buen viejo, siendo la causa de ello el cambio de conducta, por todos observada, en Abdallah que de alegre y dicharachero íbase tornando áspero é irascible.

Ya éste no gustaba como antes de salir con sus compañeros, ni de concurrir á danzas y juegos, antes por el contrario, encerrábase en su habitación y de allí no salía, sino era con algún libraje en la mano, en cuya lectura se encerraba sin hacer el menor caso de lo que á su alrededor sucedía, ó bien para pasear con los brazos cruzados y baja la cabeza por los largos corredores, recitando y comentando en voz alta los versículos del local, poniendo con ello en continua zozobra á su padre, ya que entre estos comentarios permitíase algunos sobre la manera que de cumplir las leyes santas, tenían ciertos altos personajes y hasta el Emperador mismo.

No era bastante aún; esperaba al buen viejo un susto peor que los otros, ya que con aquellos peligraba sólo su cabeza, mientras que con éste íban á dar con sus cuerpos en el tormento. Fué el caso que, paseando un día por el jardín, cayósele al joven una de las hojas del libro que leía; recogióla Alzali, y cual no fué su estupor al ver que pertenecía al famoso libro del gran filósofo de Baudad Abu-Hamed-Algaralí, *Del renacimiento de las ciencias y de la ley*, mandada quemar por Yunuf y prohibida su lectura bajo las más terribles penas. Poco le faltó para dar con su cuerpo en tierra; sólo el espíritu de conservación pudo proporcionarle fuerzas para llevar la hoja fatal á la aljama y convertirla allí en cenizas en el fuego de una de las lámparas. Pero, hecho esto, no había desaparecido aún el peligro, pues quedaba aún el resto del libro en poder

de su hijo, por lo que decidió llamarle á cuentas y obligarle á dejar tan peligrosas distracciones.

Pasada la oración de la tarde y cuando preparábase Abdallah, después de repasar las lámparas, á encerrarse de nuevo en su habitación, detúvole Alzali y hablóle de esta manera:

—¿Por qué ¡oh, hijo mío! y así Allah guarde tu preciosa vida, por qué, te digo, quieres amargar la ancianidad de tu pobre padre, antes tan feliz y hoy, por tu culpa, desgraciado? ¿Qué necesidad tienes tú de saber lo que ni yo, ni ninguno de tus mayores, supimos nunca? ¿No te basta para vivir, el importante



cargo que casi desempeñas ya y que herederás á mi muerte? ¿A qué puedes ambicionar tú, pobre loco? ¿A qué crees que pueden llevarte tu conducta y aficiones, sino es á la muerte y quizás á la muerte de tu padre? ¿Ignoras acaso, insensato, que en tus largos paseos escápanse palabras que por otros, como por mí, oídas te hubieran conducido al tormento? ¿Puedes ignorar los grandes castigos impuestos por nuestro gran Emperador, que Allah guarde contra quien leyese, ó tan solo retuviese en su poder este libro que tú leías hoy y una de cuyas hojas he quemado yo? Deja, deja ¡oh! mi buen Abdallah, este camino y vuelve á tus compañeros, juegos y damas, y dame acá este libro, para que haga yo seguir á todas sus hojas la suerte de la que por pena mía y fortuna tuya cayó en mis manos. Hazlo, hijo mío, y Allah premie la tranquilidad que vas á volver al ánimo de tu padre.

Hondo silencio reinó en la estancia al terminar Alzalí estas palabras; pensaba el uno lo que contestar debía á su padre que menos le apenara, y esperaba el otro con ansiedad la contestación. Alzóse por último Abdallah, y con entonación y ademanes, que bien probaban cuán firme era la resolución tomada, hablóle así á su padre:

—Allah es grande, y El, que guía mis pasos, sabe bien cuánto me duele la pesadumbre vuestra, y más cuando pienso que voy á au-

mentarla con mi contestación. No puedo, oh, padre mío, obedeceros en lo que me suplicáis. De la lectura de mis libros y de la observancia de la costumbre, he visto que nuestra casa corre á su perdición, pues sobre ella pesa la maldición de Allah, y yo quiero salvarla, quiero reedificar este edificio que se derrumba y formar un imperio vasto y poderoso. ¿Qué me importa la muerte con que me amenazáis, ni los tormentos que para mí creéis seguros, si no temo las iras de los poderosos, ni á vuestro Emperador, contra los cuales van mis pensamientos? Mas, como no quiero, si llegase á perderme, perderos á vos conmigo, mañana abandonaré estos lugares, iréme lejos, muy lejos; allí donde la verdadera filosofía impere y donde mejor se respeten las leyes del Profeta, y quizás venga día en que el buen Abu-Alzalí vea entrar triunfante á su hijo Abdallah en la ciudad de Córdoba.

Así habló Abdallah y, abrazando á su padre, se alejó para siempre de aquellos muros, entre los cuales, hasta aquel entonces, había vivido. ¡Quién diría, al verle partir á pie y sin norte alguno, que aquel joven había de trastornar el imperio de los árabes y amenazar de muerte á las naciones cristianas!

J. M. SERRA Y B.

Ilustraciones de

PABLO BÉJAR.

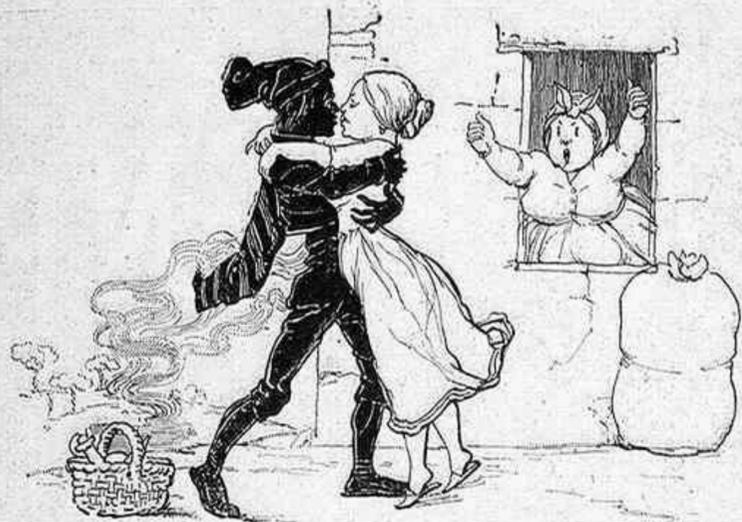


A MI MADRE

Dichas, felicidades y alegría,
querida madre mía,
te deseo en el día de tu santo;
el corazón me salta de contento,
mi pobre pensamiento
sólo sabe ir á ti. ¡Te quiero tanto!
Tu virtud es inmensa, tu alma hermosa;
humilde, generosa,
de maternal amor eres modelo;
cual ave que el trabajo no le abrumba
y en su nido de pluma
á sus hijos arrulla con anhelo.
Tú, para mí el más bueno de los seres,
que cumpliendo deberes
fatigas la salud y la quebrantas.

Para darla por ti ¿qué es una vida?
Madre mía querida,
las que ayer fueron madres, son hoy santas.
Y es tan grande, tan grande mi cariño,
que lloro como un niño
cuando, mis ojos en el cielo fijos,
imprimo uno y mil besos en tu frente,
de esos que solamente
á las madres sabemos dar los hijos.
Deja que oprima con amor tu cuello,
y mese tu cabello,
y recoja las lágrimas que viertes;
deja que me adormezca, madre amada,
bañado en tu mirada,
y déjame soñar, ¡no me despiertes!

MIGUEL DURÁN TORTAJADA



1.—Después de una ruda jornada de trabajo en el bosque, Cisco, el joven carbonero, deposita un negro ósculo de amor en los blancos labios de su pura Nieves, sin atender las justas protestas de la futura suegra.



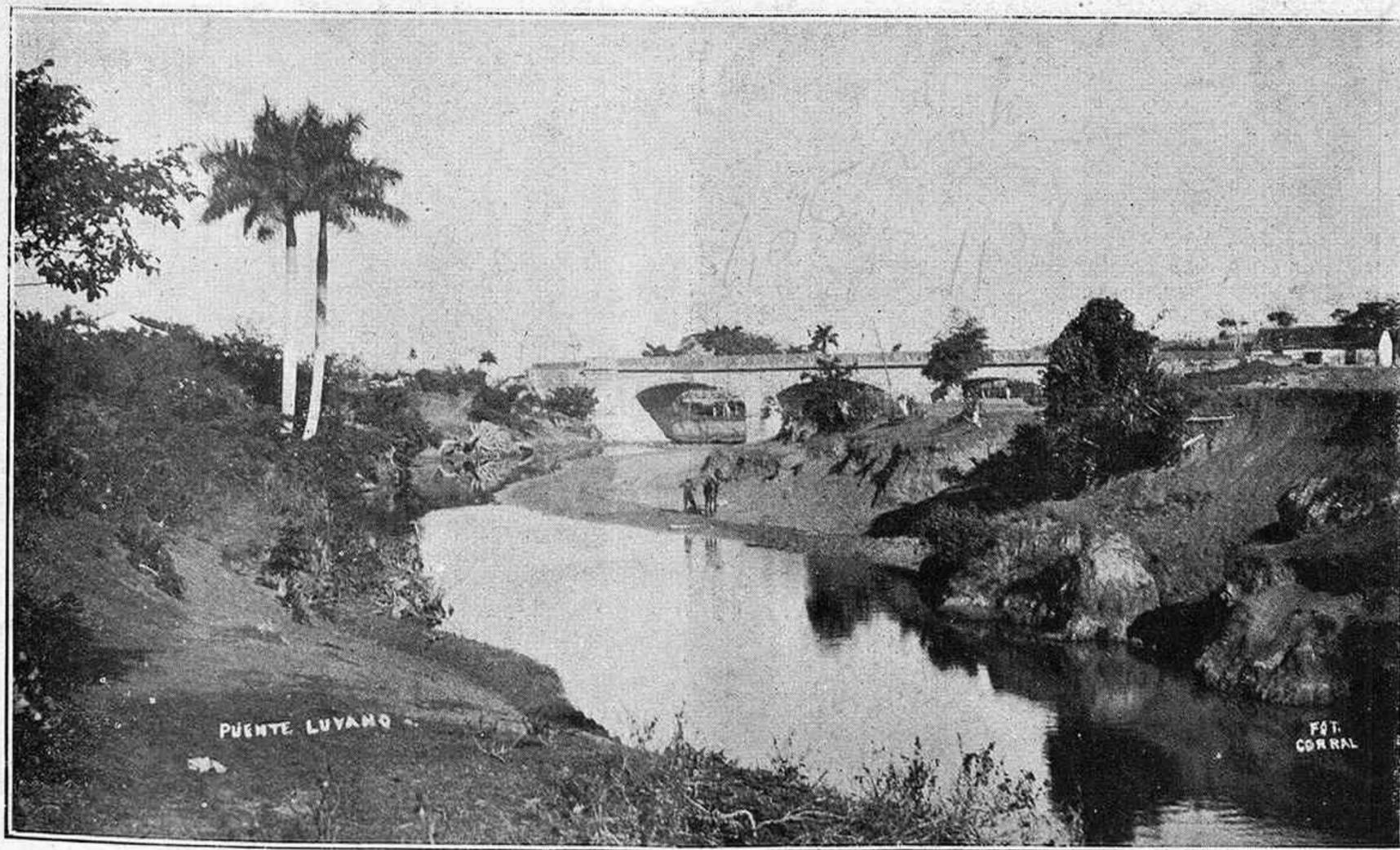
2.—En tan dulce coloquio, el incauto joven traspasa los castos límites del amor, lo que le vale un formal aviso de su prometida.



3.—Saliendo al mismo tiempo, indignada, la Tomasita, que pretende despedir al infeliz.



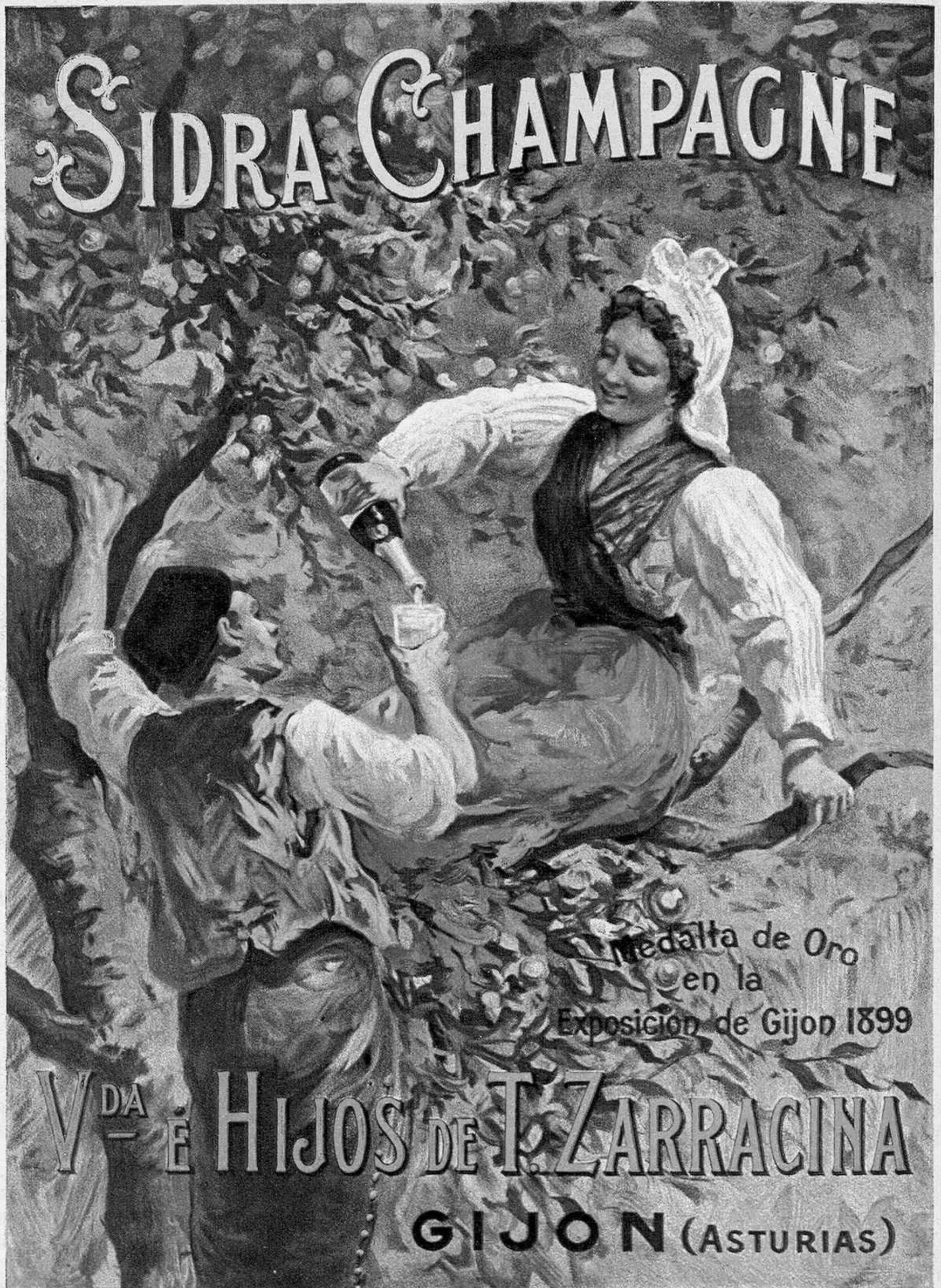
4.—Pero un sincero arrepentimiento y un enérgico sermón de la anciana, ponen fin al incidente, devolviendo la paz á los sensibles corazones de los novios.



PUENTE LUYANO (Habana).

Fot. de R. Corral y Martínez.





SIDRA CHAMPAGNE

Medalla de Oro
en la
Exposicion de Gijon 1899

V^{DA} E HIJOS DE T. ZARRACINA

GIJON (ASTURIAS)